

no lograron encontrar siquiera el rastro. Con aquel despecho el ejército dió la vuelta á México, donde fué recibido con honores triunfales. Con los tristes prisioneros de Yancuitlan, que pasaron de mil, fué solemnizada la fiesta, á la cual fueron convidados no sólo los pueblos aliados y sometidos, sino tambien los enemigos de Tlaxcala, Cholollan y Huexotzinco, ademas de los de Metztitlan, Michhuacan y Yopitzinco. Desplegóse el lujo en dádivas y obsequios en aquellas ocasiones acostumbradas, en que se quería deslumbrar á todos los pueblos. (1)

V tochtli 1510. La luz aparecida en los cielos no dejaba sosegar el ánimo inquieto del emperador, quien si en ella miraba una señal infausta, no atinaba á darle significacion. En balde consultó á sus astrólogos y adivinos, pues ninguno pudo satisfacer sus dudas. Recordó entónces el gran saber de Nezahualpilli en ciencias ocultas, y aunque con él estaba desagradado, venciendo la curiosidad al rencor, le envió mensajeros rogándole viniese á México. Aceptada la invitacion por el texcocano, puestos en presencia se dieron satisfaccion por los pasados agravios y encerrándose en el recogimiento secreto de Motecuhzoma, entablada la conversacion, dijo Nezahualpilli: "Poderoso y gran señor, mucho quisiera no inquietar tu ánimo generoso, quieto y reposado; pero fuérame la obligacion que tengo de te servir, á darte cuenta de una cosa extraña y maravillosa, que por permission y voluntad del Señor de los cielos, de la noche y del dia y del aire, ha de acontecer en tu tiempo; por lo cual debes estar avisado y advertido y con mucho cuidado, porque yo he alcanzado por cosa muy verdadera, que de aquí á muy pocos años, nuestras ciudades serán destruidas y assoladas, nosotros y nuestros hijos muertos, y nuestros vasallos apocados y destruidos; y para más verificar lo que te digo y para que conozcas ser verdad, sé muy cierto que jamás que quisieres hacer guerra á los huexozincas, tlaxcaltecas ó cholultecas, alcanzarás victoria, ántes los tuyos serán siempre vencidos con pérdida de tus gentes y señores; y más te digo, que ántes de muchos dias, verás por el cielo señales que serán pronósticos de lo que te digo; y no por eso te desasosiegues é inquietes, que lo que ha de suceder es imposible huille el rostro; pero de una cosa me siento muy consolado, que yo ya no veré estas calamidades

(1) Tezozomoc, cap. noventa y tres. MS.—Durán, cap. LVII.

y aficciones, porque mis dias son ya muy breves y á esta causa quise, ántes que muera, dejarte este aviso como á hijo mio muy querido." Y llorando los dos, Motecuhzoma empezó á hacer algunos clamores á los dioses y á pedir se le acabasen los dias, por no ver lo que le anunciaban, que en su tiempo había de acontecer." (1)

Aunque Motecuhzoma quedó confuso, mirando ser llegado el cumplimiento de las profecias de Quetzalcoatl, para oponerse á los decretos del hado, inventó su supersticion jugar á la pelota la verdad del pronóstico. Aceptado por Nezahualpilli, apostó éste su reino entero de Acolhuacan, contra tres gallos de Motecuhzoma, de los cuales caso de ganar, no tomaria mas de los espolones. Idos al *Tlachco*, Motecuhzoma ganó de seguida dos rayas, de las tres á que el juego estaba concertado; alborozado con la suerte, dijo á su contrario:—"Páreceme, señor Nezahualpilli, que me veo ya señor de los aculhua, como lo soy de los mexicanos." A lo cual respondió Nezahualpilli: "Yo, señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino mexicano, porque me da el corazon, que han de venir otros que á vos y á mí y á todos nos quiten nuestro señorío; y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego y lo vereis." (2) En efecto, Nezahualpilli ganó sucesivamente los tres puntos, trocándose en profunda mortificacion el gusto exagerado del orgulloso monarca: encerráronse despues secretamente en el palacio, á departir acerca de la suerte futura del imperio. (3)

Compréndese no haber en los dichos de Nezahualpilli nada de profético, de extraordinario, ni maravilloso: ántes le hemos visto preocupado con la idea de la llegada de los hombres blancos y ahora afirma con seguridad el hecho. Antes dudaba, ahora cree. La creencia estaba fundada en las repetidas expediciones de los castellanos en las costas; desde el año anterior 1509, habían puesto la planta en el Darien los célebres Alonso de Hojeda y Diego de Nicuesa, siguiéndose continuados encuentros entre naturales y conquistadores. Los rumores comunicados de pueblo en pueblo, incon-

(1) Durán, cap. LXI.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 72. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 72. MS.

sistentes al principio, tomaron cuerpo, se hicieron notorios por las vías de Yucatan y de Xoconochco, trajéron los mercaderes y fueron atentamente recogidos por Nezahualpilli. Aquellos rumores eran de dominio público; en boca del vulgo tomaban formas aterradoras y fantásticas, relacionadas en las antiguas profecías de Quetzalcoatl; sólo el receloso y vacilante Motecuhzoma, aparentaba ignorar, ó no quería admitir lo que para los demas era notorio.

Había en la córte un famoso adivino, retirado y metido siempre en su morada, á quien Motecuhzoma mandó consultar, ofreciéndole grandes riquezas si le sacaba de la aficcion y duda en que estaba; el nigromántico le dió por respuesta, ser verdad cuanto Nezahualpilli había referido. Enojado el monarca, mandó emisarios que derribasen la casa sobre el mago, primera persona en quien se cumplieron sus malaventuradas profecías. (1) Todos estos hechos producian en la multitud, un estado enfermizo y de zozobra, que infundido rápidamente, la predisponía á ver en cada suceso natural un prodigio, á dar crédito á todas las consejas inventadas por visionarios tímidos ó especuladores malévolos.

Faltaba la última prueba: Motecuhzoma mandó un ejército contra Tlaxcalla, para ejercitarse en la guerra sagrada. Sea que los méxicas acudieron bajo el influjo de los negros pronósticos ó por cualquiera otra causa, fué el resultado quedar rotos, tendidos en el campo los mejores capitanes, sin poder hacer presa mas de en ochenta enemigos. Al saber Motecuhzoma el desastre, prorumpió en denuestos contra los guerreros, echando de ménos á los antiguos soldados que sabian hacer prodigios de valor: era reo de la culpa, pues había querido desprenderse de los viejos valientes capitanes, dando su lugar á nobles incapaces y tal vez afeminados. El mermado ejército entró á la ciudad en el mayor silencio; fué al acatamiento del Tetzahuitl Huitzilopochtli, mas al ir á desfilas ante el emperador, les hizo el desaire de permanecer encerrado en el palacio: ninguna solemnidad fué permitida en honra de los guerreros muertos. Al día siguiente los ejecutores de la voluntad del emperador fueron por los barrios de Tenochitlan y de Tlatelolco, tusaron el cabello como á gente que no había hecho hazaña alguna á todos los capitanes, caballeros y soldados distinguidos que de aquella

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVII.

guerra vinieron, les quitaron armas y divisas, intimándoles pena de la vida, no usaran mantas distinguidas de algodón sino de nequen, no llevaran calzado como los señores, ni entraran á las casas reales por término de un año. Aquella rigurosa medida sumergió la ciudad en profunda tristeza. (1)

Nuevos pronósticos aumentaron la alarma pública. Verificóse un eclipse de sol. (2) Una noche clara y serena incendióse la capilla del templo de Huitzilopochtli; ninguna causa natural se asigna y veíase el fuego brotar del centro de las maderas, con tanta fuerza, que aunque los calpixqui dieron voces apellidando la gente, el agua arrojada por la multitud que acudió, avivaba más la llama, en vez de extinguirla hasta, que el santuario entero quedó destruido. Poco despues, una noche nublada en que lloviznaba, se ardió el teocalli de Xiuhtecutli, dios del fuego, en el barrio de Zonmolco, hasta quedar consumidas las maderas.—“El cuarto pronóstico aconteció de dia claro, y fué una cometa que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas, una cola muy larga, y puede ser ésta la que el mismo Herrera, (3) dice haberse visto de dia y con sol; pero no fueron muchas, sino una sólo, y es verdad que comenzó en el Poniente y fué corriendo hacia al Oriente, despidiendo de sí, muchas centellas de fuego; y de la novedad de esta cometa, hubo gran espanto entre todos los que le vieron.” (4) Nos parece descubrir en esta relacion, no la presencia de un cometa, sino la caída de un aerólitto.

Ya para entónces había acontecido el caso prodigioso de la resurreccion de la Papantzin, el cual copiado de Clavigero, (5) dice de esta manera:

“Papantzin, princesa mexicana y hermana de Motecuzoma, se había casado con el gobernador de Tlatelolco, y muerto éste, permaneció en su palacio hasta el año 1509, en que murió tambien de enfermedad. Celebráronse sus exequias con la magnificencia corres-

(1) Durán, cap. LXI.—Tezozomoc, cap. noventa y nueve. MS.

(2) Así lo expresan los Códices Vaticano y Telleriano Remense. El intérprete escribe: “En este año de 5 conejos y de 1510, hubo un eclipse de sol; nunca hacían cuenta de los eclipses de la luna, sino de los de sol, porque decían que el sol se comía á la luna cuando acaecía haber un eclipse.”

(3) Dec. II, lib. VI, cap. XV.

(4) Torquemada, lib. II, cap. CX.

(5) Hist. antigua, tom. I, pág. 210.

pondiente al esplendor de su nacimiento, con asistencia del rey su hermano y de toda la nobleza de ambas naciones. Su cadáver fué sepultado en una cueva ó gruta subterránea, que estaba en los jardines del mismo palacio y próxima á un estanque, donde aquella señora solía bañarse, y la entrada se cerró con una piedra de poco peso. El día siguiente una muchacha de cinco ó seis años, que vivía en palacio, tuvo el capricho de ir desde la habitacion de su madre, á la del mayordomo de la difunta, que estaba mas allá del jardin, y al pasar por el estanque, vió á la princesa sentada en los escalones de éste y oyó que la llamaba con la palabra *cocoton*, de la que se sirven en aquel país, para llamar y acariciar á los niños. La muchacha, que por su edad no era capaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciéndole que ésta iba á bañarse, como lo tenía de costumbre, se acercó sin recelo, y la princesa le dijo que fuese á llamar á la mujer del mayordomo. Obedeció en efecto; mas esta mujer, sonriendo y haciéndole cariños le dijo: "hija mia, Papanzin ha muerto, y ayer la hemos enterrado." Mas como la muchacha insistía, y aún la tiraba del traje, que allí llaman *huipilli*, ella, más por complacerla, que por creer lo que le decía, la siguió al sitio á que la condujo; y apenas llegó á la presencia de aquella señora, cayó al suelo horrorizada y sin conocimiento. La muchacha avisó á su madre, y ésta, con otras dos mujeres, acudieron á socorrer á la del mayordomo; mas al ver á la princesa, quedaron tan despa- voridas, que tambien se hubieran desmayado, si ella misma no les hubiese dado ánimo, asegurándoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le mandó fuese á dar noticia de lo ocurrido al rey su hermano: mas él no se atrevió á obedecerla, porque temió que el rey no diese crédito á su noticia, y sin examinarla lo castigase con su acostumbrada serveridad. "Id, pues, á Tezcucuo, le dijo la princesa, y rogad á mi nombre al rey Nezahualpilli que venga á verme." Obedeció el mayordomo y el rey no tardó en presentarse. A la sazón, la reina había entrado en uno de los aposentos del palacio. Saludóla el rey lleno de temor, y ella le rogó que pasase á México, y dijese al rey su hermano que estaba viva, y que necesitaba verlo, para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comision, y Motecuzoma apenas podía creer lo que estaba oyendo. Sin embargo, por no faltar al respeto debido á su aliado, fué con él y con muchos nobles

mexicanos á Tlatelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana. "Soy, respondió, vuestra hermana Papan, la misma que habeis enterrado ayer: estoy viva en verdad, y quiero manifestaros lo que he visto, porque os importa." Dicho esto, se sentaron los dos reyes, quedando todos los demas en pié, mararavillados de lo que veían."

"Entónces la princesa volvió á tomar la palabra, y dijo: despues que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubría término. En medio observé un camino, que se dividía en varios senderos, y por un lado corría un gran rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme á él, para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven, de gallarda estatura, vestido con un ropaje largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenía dos alas de hermosas plumas, y llevaba esta señal en la frente, (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz), y tomándome por la mano, me dijo: "Detente, aún no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama, aunque tú no le conoces." De allí me condujo por las orillas del rio, en las que ví muchos cráneos y huesos humanos, y oí gemidos tan lastimeros, que me movieron á compasion. Volviendo despues los ojos al rio, ví en él unos barcos grandes, y en ellos muchos hombres, diferentes de los de estos países en traje y color. Eran blancos y barbudos, y tenían estandartes en las manos y yelmos en la cabeza. "Dios, me dijo entónces el jóven, quiere que vivas, á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has oido en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre atormentados, en castigo de sus culpas. Esos hombres que ves venir en los barcos, son los que con las armas se harán dueños de estos países, y con ellos vendrá tambien la noticia del verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra. Cuando se haya acabado la guerra, y promulgado el baño que lava los pecados, tú serás la primera que la reciba y guíe con su ejemplo á todos los habitantes de estos países." Dicho esto desapareció el jóven, y yo me encontré restituida á la vida: me alcé del sitio en que yacía, levanté la lápida del sepulcro, y salí al jardin donde me encontraron mis domésticos."

Hasta aquí Clavigero, quien tomó la relación de Torquemada: (1) en la misma fuente bebió Vetancourt. Según el testimonio del cronista franciscano, Motecuhzoma se apesadumbró por la noticia, y no volvió á ver á su hermana; ésta vivió vida retirada, comiendo una vez al día, y cuando comenzó la predicación evangélica fué la primera que se bautizó en el Tlatelolco, llamándose Doña María Papan; hizo vida de buena cristiana, acabando sus días loablemente. "Esta historia, como en este capítulo se ha contado, se sacó de "pinturas antiguas y se envió por escrito á España, y fué cosa "muy cierta entre los antiguos y Doña María Papan muy conocida "en este pueblo; y es de creer que así sucediera, pues así se plati- "caba." (2) En nuestro parecer, este caso maravilloso, si está bien autenticado, se resuelve admitiendo un caso de catalepsia; en cuanto á la relación de la enferma, quitadas las variantes añadidas después por la tradición, va conforme con la idea que entonces fermentaba en los ánimos acerca de la venida de los hombres blancos y barbudos: no se puede extrañar la mención de la cruz, que les era conocida.

Boturini (3) menciona la resurrección de la hermana del rey de Michhuacan, pero no se refiere á esta época, sino á la del sitio de México por los castellanos en 1521.

Para aplacar la cólera de los dioses, y atajar si pudiera los decretos del hado, Motecuhzoma se entregó á continuas guerras, á fin de proporcionarse víctimas; se distraía en alternar los cuidados guerreros con los religiosos. El ejército aliado marchó contra la provincia de Icpatepec, á la cual sujetó de nuevo, trayendo para manjar de los dioses 3860 cautivos. Guerrearon contra Malinaltepec cogiendo 140 prisioneros, y contra Izquixochtlan en donde tomaron 400. Hicieron la guerra sagrada contra Tlaxcalla, Huexotzinco y Atlixco, cautivando en esta última 160 hombres, si bien perdieron algunos de sus más bravos capitanes. Los de Cuctlachtla rehusaron pagar el tributo, dando muerte á los recaudadores imperiales. La causa del alzamiento fué, que los hechiceros, "en un lugar que "ellos tentan cavado en la tierra, á manera de pozuelo, donde adi-

(1) Monarqu. indian, lib. II, cap. XCI.

(2) Torquemada, loco cit.

(3) Catálogo del Museo Indiano, pár. XIV, núm. 1.

"vinaban, vieron unos hombres barbados, armados y á caballo, y "que los caballos estaban enjaezados y con pretales de cascabeles, "y que los mexicanos iban detras de ellos, cargados con huacales y "otros instrumentos de servicio: de lo cual coligieron la ruina próxima del imperio mexicano, hecha por aquella gente valerosa, que "los había de avasallar y rendir." (1) Todas estas relaciones vienen comprobando el estado de preocupación de aquellos pueblos, atentos á los sucesos del porvenir. La rebelión quedó sin castigo.

VI acatl 1511. Aquellos espíritus enfermizos y acobardados, miraban los hechos bajo el falso prisma de sus sentimientos. "Apareció en el aire un gran pájaro, á manera de paloma torcaz, con cabeza de hombre, que pronosticaba la velocidad con que venían los "que los habían de desposesionar de sus reinos. Este mismo año "cayó una columna de piedra, grande, junto al templo de Huitzilopochtli, sin saber de dónde había venido, sólo se supo el haberla "visto caer. (2) Por este tiempo hacia la mar del Norte se anegaron los Tuzapanecas con un diluvio, que por ellos pasó y asoló sus "tierras. En el pueblo de Tecualoya, en un lugar llamado Teyahualco, cogieron un ferocísimo animal, de muy horrenda y espantosa hechura. En Tetzcuco se vino del campo una liebre, y entrando por la ciudad se metió en las casas del rey, y no paró "hasta llegar corriendo á lo más interior de su palacio, y queriéndola matar sus criados, dijo el rey Nezahualpilli: dejadla, no la "mateis, que esa dice la venida de otras gentes, que se han de entrar por nuestras puertas, sin resistencia de sus moradores." (3)

"Aparecieron en el aire hombres armados, que peleaban unos "contra otros." (4) No son los pueblos de México los inventores exclusivos de semejantes patrañas; la historia del Viejo Mundo abunda en estas consejas, admitidas por el vulgo con tanta mayor fé, cuanto más absurdas y fantásticas son. Largamente refiere Josefo los pronósticos que precedieron á la toma de Jerusalem; las crónicas de España relatan los portentos acaecidos ántes de la invasión de los moros, y así de otras muchas naciones. Todavía hoy, entre los pue-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXVIII.

(2) Parece haber sido otro aereólito.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXVIII.

(4) Torquemada, lib. II, cap. CX.—Véanse en Sahagun, tom. 2, pág. 281, la relación de algunos prodigios, entre los cuales no se cuenta este.